



## Caminando juntos

El Papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia Católica a participar en el próximo Sínodo de Obispos. El próximo Sínodo se titula: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” e invita a los laicos a cumplir su papel vital en la Iglesia ayudándola a guiarla hacia el futuro. La palabra "sínodo" significa literalmente "caminar juntos".

## Historia

La Iglesia caminando junta en un Sínodo es una práctica antigua en el cristianismo arraigada en las Escrituras. En los Hechos de los Apóstoles (Capítulo 15), escuchamos que Pedro y Pablo fueron “recibidos por la iglesia, así como por los apóstoles y los presbíteros” (Hechos 15: 4) para escuchar, discutir y discernir juntos cómo reconciliar las prácticas religiosas judías y gentiles. Después de mucha escucha, discusión y silencio de oración escuchando la voz del Espíritu Santo, la Iglesia primitiva discernió cómo proclamar el Evangelio a todas las personas.

Varios Padres de la Iglesia escribieron sobre la sinodalidad en la Iglesia primitiva (c. 30. AD - c. 500 AD.), incluyendo a San Juan Crisóstomo, quien escribió que la “Iglesia y el Sínodo son como sinónimos” (Comentario sobre el Salmo 149, véase Documento preparatorio n° 11). Las iglesias locales se reunieron con sus obispos para discutir asuntos relacionados con su situación local durante el primer milenio. Esta práctica local creció hasta convertirse en concilios provinciales (regionales) y universales (ecuménicos) que reunían a obispos, clérigos, religiosos y laicos.

La práctica de la sinodalidad continuó en el segundo milenio, incluso cuando la toma de decisiones se reservaba cada vez más a los obispos y la Santa Sede. El Concilio Vaticano II, un concilio ecuménico, enfatizó la comunión de la Iglesia y reclamó la imagen de la Iglesia como Pueblo Peregrino de Dios que camina juntos hacia la santidad. “... hay un solo Pueblo de Dios, que toma a sus ciudadanos de cada raza, haciéndolos ciudadanos de un reino que es de naturaleza celestial y no terrenal. Porque todos los fieles esparcidos por el mundo están en comunión unos con otros en el Espíritu Santo...” (Lumen Gentium n. 13).

El Papa San Pablo VI creó la estructura moderna del Sínodo de los Obispos en 1965 después de la clausura del Concilio Vaticano II. Él quería asegurarse que la colaboración y el diálogo entre obispos, teólogos, religiosos y fieles laicos continuaran después del Concilio Vaticano II. Desde 1967, la Iglesia ha celebrado un Sínodo de Obispos aproximadamente cada 2-3 años para examinar un problema que afecta a la Iglesia. En cada uno de estos sínodos desde 1967, los obispos han consultado con miembros del clero, religiosos y laicos. De hecho, en estos Sínodos han estado presentes sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos y se han dirigido a los obispos y al Papa. Mientras que el aspecto “nuevo” de este Sínodo moderno, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” pide a cada obispo diocesano que escuche y consulte con su rebaño, el proceso sinodal de escucha y consulta con todo el Pueblo de Dios. es una práctica antigua de la Iglesia.

El Papa Francisco nos ha llamado a todos a caminar juntos, guiados por el Espíritu Santo.

En lugar de simplemente reunirse con los obispos con presentaciones orales e informes escritos, este sínodo comienza con usted. Cada uno de nosotros está llamado a escucharse, discernir, dialogar y orar ... ¡juntos! ¡Compartiremos nuestra visión de la Iglesia con el Santo Padre!